

**PREGÓN-DISERTACIÓN DE LA COFRADÍA DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS NAZARENO-
DOMINGO, 21 DE MARZO DE 2021, IGLESIA DE SANTA NONIA**

Buenos días a todos.

Gracias a la Junta de Seises de Jesús por la confianza mostrada en mí persona para pronunciar esta disertación y en especial a su Abad Tomás Castro Alonso, a quién tanta admiración y afecto profeso.

Mi intención en esta liviana plática, no es como se podía esperar dada mi condición de historiador del arte, un relato concerniente a la evolución de la Cofradía durante sus cuatro siglos de existencia, cuestión que analizaremos el próximo jueves, 25, del presente mes, si no aparecen contratiempos. Más bien, mi intención es incidir en aspectos emotivos y personales vinculados al contexto devocional.

Son tiempos convulsos, agitados, removidos por conciencias inestables y enfermedades inesperadas que nos tienen inquietos y turbados. Por ello, es el momento aún más si cabe, de creencias cristianas, de hondas tradiciones arraigadas en la familia y sobre todo de fe inalterable que nos otorga la capacidad de creer y ser creídos de forma irrevocable.

Es el momento de la solidaridad, de la empatía, del cariño, del respeto y la protección hacia los más desfavorecidos, en directa conexión con nuestra Regla Fundacional de 1611. Es, por tanto, Hermanos de Jesús Nazareno el tiempo de la acción, de trabajar con ahínco hacia la dedicación plena y el más aventajado aplomo para aportar a la sociedad todo el torrente humano y por ende el conocimiento emanado de los miembros que la componemos, como cristianos y católicos que somos.

No es necesario que incida en la aflicción y quebranto colectivo de todos los que nos sentimos papones, sufrimos a consecuencia de este segundo año concernido a la cancelación de los desfiles procesionales. No obstante, la Semana Santa existe igualmente. En pequeños actos, como el que estamos celebrando hoy aquí, en misas, novenas o besapiés, y fundamentalmente en nuestros corazones, ávidos de recrear la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Con una salvedad, de forma más íntima pero no por ello menos significativa. No debemos olvidar, que él murió por nosotros en un verdadero acto de caridad y amor sin límites.

La alegoría pasional, iconográficamente manifestada por nuestra Cofradía de las "sargas negras", volverá a representarse con más fuerza y pujanza mediante el amplio elenco de tallas que ostenta a través del contenido patrimonial, en las calles leonesas. Pero sin duda, lo más relevante de la penitencial es su contingente humano, inquebrantable al desaliento y convencido de pertenecer a una jerarquía civil, que durante cuatrocientos diez años ha perdurado en la historia de la ciudad y en consecuencia en el testimonio relatado de la nación española.

La mayor parte de los presentes nos hemos incorporado a este designio de Jesús Nazareno en un punto determinado de nuestra vida, de una forma particular y concreta, que cada uno llevamos en los más profundo de nuestra alma. Creo que mi historia personal no es diferente a la de los demás Hermanos, pero como todas conserva sus propias peculiaridades.

Yo no procedo de una familia con tradición pretérita en el ámbito de la Semana Santa. Pero lo que sí me marco y acerco con total certeza a este contexto devocional fue el vivir y criarme en la calle Puerta Moneda, dentro del simbólico y representativo barrio de El Mercado. En cuyo epicentro se encuentra uno de los rincones más entrañables y portentosos de los muchos existentes en la urbe leonesa, como es la Plaza del Grano, referente sin parangón de la más arraigada tradición de la Semana Santa.

Como un chaval ávido de conocimiento y experiencias, casi sin darme cuenta, todo un caudal cognitivo se apoderó de mí y cambió mi vida. Desde mi atalaya personal, contemplaba el templo románico de forma privilegiada todos los días. A su vez, se introducía a través de las ventanas una música portentosa y mágica, que hacía que mis tardes, afanado en los deberes, fuesen mucho más llevaderas. Era la Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía de Jesús, creada en 1962, mientras ensayaban sus marchas, quién hacía que mi mente se transportase a un mundo fascinante. Mi curiosidad aumentó y sigilosamente me escapaba al parque de San Francisco y Santa Nonia, para contemplar en directo como un espectador de lujo, de donde procedían aquellos seductores sonidos.

A la experiencia sensorial de la polifonía rítmica de marchas de Semana Santa, se sumaba la contemplación privilegiada que obtenía de la Procesión de los Pasos a primera hora de la mañana del Viernes Santo, desde los balcones de la casa de mis padres, emplazados en la popular calle del Hospicio. Además de admirar la espléndida Procesión del Entierro, organizada en los años pares por la Cofradía de Angustias y Soledad e impares por Minerva y Vera Cruz. A las que se unirían a partir de la década de los noventa del siglo XX, la Redención o la Expiración, entre otras.

A todo este caudal informativo que un niño procesaba de manera idílica, se unían mis primeros años de estudiante, o mejor dicho de colegial, en el Monasterio de monjas benedictinas Santa María de Carbajal. Conocido popularmente como Las Carbajalas, por aquel entonces también magnífico centro de enseñanza, en el que muchos niños tuvimos la oportunidad de comenzar nuestros primeros pasos intelectuales y acercamiento a Dios.

Muchas más vivencias cotidianas se sumaron a la mochila que sirvieron de acercamiento a mi querido Nazareno. El trajín incesante de personas, tronos, flores, imágenes y demás enseres concernientes al mundo de la Semana Santa entre la Iglesias de San Martín, el Mercado y Santa Nonia, en los días previos al Viernes de Dolores hicieron que le realizase a mi padre la petición: ¡Papá quiero ser papón de Jesús! A través de un amigo suyo que estaba en la banda pude concretar mi sueño. Ya tenía mi túnica, mi Cruz, y el emblema de la Cofradía al lado de mi corazón, era un chaval realmente feliz acababa de cumplir mi sueño. Luego llegó la pertenencia a la familia de La Crucifixión, que nos apoyamos durante todo el año, al igual que sucede con el resto de los pasos y de los diferentes grupos que integran la penitencial de Jesús. Y por supuesto, bracero de la Virgen del Mercado, cuando Don Enrique me apadrinó al ser "mozo" del barrio.

A partir de aquí y tras casi medio siglo como Hermano de Jesús, muchas, muchas historias, unas bonitas y otras no tanto. Alegrías y tristezas, lágrimas de amor y lágrimas de pena. Papones/amigos, que pierdes por el camino, amigos que haces por ser papón. Nada diferente a lo que es la vida.

Solo me queda por desear que pronto recuperemos nuestra rutina y normalidad, que sigamos avanzando como hermanos e intentemos acercarnos a Jesús cada día de nuestras vidas, porque sin duda no hará ser mejores personas.

X PREGÓN DE LA COFRADÍA DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS NAZARENO

21 de marzo
de 2021

Gloria a Nuestro Padre Jesús Nazareno y Gloria a Nuestra Madre Dolorosa

Gracias por su atención y la gentileza de su presencia

Hno. Javier Ricardo Caballero Chica



Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

FUNDADA EN 1611

C/ Santa Nonia nº 24 24003 LEÓN

www.jhsleon.com ▪ jesusnazareno@jhsleon.com ▪ Tfno: 987 263 744